

pruebas, las parábolas, aun cuando puedan contener elementos sobrenaturales, pueden tener el peso persuasivo del relato realista pues resultan similares a la noción de verdad histórica propia de los discursos religiosos, donde el milagro es plenamente aceptado” (p. 191).

Tras el énfasis en las cuestiones de género, el apartado sexto vuelve a ocuparse más monográficamente del texto de Martínez de la Parra. Pérez se centra en cómo las pláticas abordan la reforma de costumbres, objetivo asociado a la concepción de la doctrina católica post-Trento. El análisis textual ayuda a entender el estilo del predicador poblano (su claridad, amenidad, humor y ortodoxia), así como su propósito didáctico a través de la censura de vicios individuales y sociales (abuso de la autoridad, robo y el tema de la ociosidad y la indigencia). Pérez también clarifica la posición de Martínez de la Parra al ponerlo en diálogo con Juan Luis Vives, mostrando las transformaciones acaecidas entre el Renacimiento y el Barroco, como por ejemplo la disputa sobre la mendicidad y el aumento del control sobre la vida privada.

En resumen, no trata Pérez de llevar a cabo un estudio ideológico ni literario de *Luz de verdades católicas*, sino que se centra en las estrategias discursivas usadas por su autor, el predicador jesuita Juan Martínez de la Parra. Gracias a la erudita labor de Manuel Pérez, el lector descubrirá una fusión de ideas Clásicas y cristianas, re-elaboradas para transmitir los valores católicos post-tridentinos en el ambiente popular de la ciudad de México de mediados del XVII. Por ello, *Los cuentos del predicador* cautivará no sólo a especialistas de historia religiosa novohispana sino también a aquellos interesados por la dimensión ejemplar del sermón como género. La Biblioteca Indiana, proyecto del Grupo de investigación Siglo de Oro de la Universidad de Navarra, y que edita Iberoamericana, ha tenido una excelente idea al publicar este trabajo, que enriquece una colección ya imprescindible para el estudioso y el simplemente interesado en las cosas de América.

Julián Díez TORRES

University of North Carolina at Chapel Hill

LATASA, Pilar (ed.): *Discursos coloniales: texto y poder en la América hispana*. Prefacio de Ted WIDMER. Madrid. Frankfurt am Main. 2011. Iberoamericana. Vervuert (Biblioteca Indiana; 31). 190 pp.

Coordinada por la doctora Pilar Latasa Vassallo, profesora titular de Historia de América de la Universidad de Navarra y prestigiosa peruanista, la presente obra reúne un conjunto de trabajos que abordan, desde diferentes perspectivas y tradiciones historiográficas, la elaboración del discurso colonizador indiano desde los inicios de la conquista hasta casi los albores de la independencia. Para ello los autores han escogido tanto temas menos conocidos, como otros de amplia tradición historiográfica americanista.

El texto, que tiene su origen en una reunión realizada en el año 2010 en la John Carter Brown Library (Providence, Rhode Island), comienza con un estudio intro-

ductorio a cargo de la doctora Latasa Vassallo, el cual sirve de encuadre al conjunto de diez capítulos que conforman este libro. Bajo el título *Discursos coloniales: algunas consideraciones*, precisa cómo las contribuciones aquí reunidas “(...) tienen en común el análisis, a partir de textos diversos, de la forja de un discurso dominante en la América hispana colonial. Hablar de discurso dominante es aludir a los mecanismos del poder que propiciaron su surgimiento” (p. 9).

En el primer capítulo, *El arte gráfico de la Historia Antigua de México (1780-1781) de Francisco Javier Clavigero*, la doctora Rolena Adorno (Yale University) centra su atención en la figura de uno de los jesuitas novohispanos expulsos de mayor renombre, así como en su famosa *Historia Antigua de México*. Escrita y traducida al italiano ya desde su exilio boloñés –y publicada en Cesena, Italia, entre 1780-1781–, fue un ejercicio de reivindicación de las glorias de las antiguas sociedades americanas previas a la conquista castellana. Reivindicación que era formulada en contra de las críticas que desde una parte del movimiento ilustrado europeo se vertían contra la América española en general, y contra el universo indígena en particular; al que consideraban inferior natural y culturalmente. La fortuna crítica de la obra hizo que ésta pronto alcanzara una gran fama, lo que le valió ser traducida al inglés o al alemán, entre otras lenguas.

El texto de Adorno fija también su atención en el análisis de las bellas y expresivas imágenes que ilustran la obra del jesuita –buen conocedor del pasado mexicana–, atendiendo a dos aspectos: “(...) la importancia de las antiguas pinturas mexicanas como una de sus fuentes de su historia y el rol de los grabados en su propia obra” (p. 16). El mismo Clavigero explicaba en su escrito cómo la idea de insertar dichas imágenes respondía más a un deseo de ampliar su discurso que a embellecer el resultado final. Estos grabados –que suman la cifra de veinte– se refieren a cuestiones geográficas, de Historia natural, históricas, artísticas, de vida cotidiana, etc. Los mismos se alejan de la estética indígena presente en los antiguos documentos pintados o códices mexicas, para acercarse mucho más a los cánones europeos de representación pictórica.

En el segundo capítulo, *Crónicas de Indias y relatos de viaje: un mestizaje genérico*, el doctor Luis Alburquerque (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) se acerca a uno de los temas que siempre ha despertado la atención del americanismo: el de las crónicas de Indias. Los testimonios en ellas recogidos por sus autores han servido, y continuarán sirviendo, de valiosa fuente de información para conocer el pasado indiano. Estas crónicas constituyen además las primeras aproximaciones literarias a un nuevo territorio que se descubre, conquista y coloniza. Los cronistas recogieron todas las fases de ese proceso en obras donde lo descriptivo, dice Alburquerque, prima sobre lo narrativo.

En este capítulo desea el autor localizar los rasgos que dominan en el género del relato de viajes, así como rastrear en los textos el reflejo de la Historia del pensamiento y de sus paradigmas. Para ello utiliza algunas obras clave del género escritas por Cristóbal Colón, Hernán Cortés, Alvar Núñez Cabeza de Vaca, Bernal Díaz del Castillo o Pedro Cieza de León.

En el tercer capítulo, *Plantas en la Breve relación del capitán Juan Recio de León, 1623*, el doctor Gabriel Arellano (Real Jardín Botánico de Madrid) estudia la información botánica contenida en dicho libro. Rico en datos de Historia natural recogidos

a comienzos del siglo XVII en el transcurso de una expedición realizada al Gran Paititi, en el norte de la actual Bolivia. Arellano apunta la particularidad de este tipo de relatos donde la descripción de la riqueza de la flora de un determinado lugar –y, por tanto, de su potencial explotación económica- se pone en relación con el éxito de la empresa. El estudio desea “(...) extraer la información referente a plantas de la crónica y examinarla desde un punto de vista biológico, comparando en la medida de lo posible aquellos elementos con los actualmente existentes” (p. 43).

En el cuarto capítulo, *El bautizo del Nuevo Mundo. Hacia una tipología de la temprana toponimia americana*, el doctor Ángel Delgado Gómez (University of Notre Dame) estudia el acto mismo de renombrar unas realidades geográficas totalmente nuevas a los ojos castellanos. Aunque el capítulo amplía sus impresiones a lo practicado en este mismo sentido por otras potencias colonizadoras europeas. Si la conquista tiene una parte militar obvia, también tiene una parte simbólica en la que bautizar los lugares conquistados ayuda a la apropiación de los mismos por parte del nuevo poder colonizador.

En el quinto capítulo, *Charcas reivindicada: historia local y discurso criollo en las Noticias políticas de Pedro Ramírez del Águila*, la doctora Latasa Vassallo somete a exhaustivo análisis esta relación histórico-geográfica, redactada por encargo del entonces arzobispo de Charcas Francisco de Borja, y muy relacionada con el género de la literatura corográfica. Una obra destinada a cantar las glorias de la ciudad de La Plata y de la provincia de Charcas, y que es además fuente de gran utilidad para el estudio de su devenir histórico en la decimoséptima centuria. La cual debe ponerse en relación con otras del mismo género escritas en los siglos XVII y XVIII; insertas en lo que la autora denomina el naciente discurso criollo regional, que también estuvo presente en la ciudad de Lima, y que había nacido “(...) para combatir el desdén europeo hacia el Nuevo Mundo” (p. 84).

En el sexto capítulo, *Visión del mundo y paradigmas culturales en la capitulación de Juan Ponce de León sobre la conquista de la Florida (1513)*, el doctor Raúl Marrero-Fente (Minnesota University) analiza la empresa a la isla de Bimini de Juan Ponce de León, cuya capitulación le fue concedida por el rey Don Fernando el 23 de febrero de 1512. Su investigación demuestra que “(...), aunque las crónicas vinculan la empresa de Juan Ponce de León a la Florida con la búsqueda de la fuente de la juventud, la lectura de las capitulaciones otorgadas confirma que el móvil de la empresa no fue el mito, que ni siquiera aparece mencionado, sino el deseo del rey Fernando de compensar a Ponce por la pérdida de la gobernación de Puerto Rico” (p. 11).

En el séptimo capítulo, *Mezquitas, agravios y traiciones: sobre el discurso caballeresco en las crónicas de la conquista*, el doctor José Antonio Mazzotti (Tufts University) recoge otro de los temas americanistas de la época de la conquista en los que la historiografía se ha fijado: el de la presencia del discurso caballeresco –procedente de los famosos romances y novelas de caballerías- tanto en las crónicas indianas escritas por conquistadores, como en su propio actuar cotidiano durante la inicial empresa americana.

En el octavo capítulo, *Acerca de las traducciones de Acosta (1590): ¿tradiciones o traiciones?*, el doctor Fermín del Pino-Díaz (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) formula un erudito estudio comparado de las diversas ediciones de la

obra del padre José de Acosta (SI). Su *Historia Natural y Moral de las Indias*, por su contenido, es uno de los escritos indianos de mayor renombre aun en nuestros días. De hecho, al propio doctor del Pino-Díaz debemos una reciente edición de dicho texto (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008).

En el noveno capítulo, *La estela de Ambrosio de Morales en La Florida del Inca*, el doctor Fernando Rodríguez Mansilla (Hobart and William Smith Colleges, Nueva York) estudia la influencia de la escuela historiográfica del historiador y cronista real de Felipe II sobre la obra de Garcilaso de la Vega *el Inca*. Personaje en el que confluyeron dos identidades muy marcadas: la hispana y la indígena. Rodríguez Mansilla acomete el análisis de la presencia de estas dos identidades reflejadas en los escritos del Inca; demostrando un amplio conocimiento del mundo intelectual del siglo XVI español generado en la corte del segundo de los Felipes. La influencia de Morales en la composición de *La Florida* se observaría, según Rodríguez Mansilla, en la existencia de “(...) dos elementos que se desprenden del contacto del Inca con el trabajo de Morales: la esmerada construcción narrativa y la recepción del mito goticista.” (p. 153).

En el décimo capítulo, *América en la política internacional española de la primera mitad del siglo XVII a través de las crónicas y relaciones de sucesos*, el doctor Jesús M^a Usunáriz (Universidad de Navarra), siguiendo la estela de la Historia Atlántica, propone entender el imperio español en su totalidad, mirando a ambas orillas de este océano. Atiende para ello al conflicto hispano-holandés en América durante las décadas de los años veinte y treinta del siglo XVII, analizando aspectos religiosos, comerciales y dinásticos. Todo ello para aproximarse a cómo quedó reflejada la política internacional española de la primera mitad del siglo XVII en las crónicas y relaciones de sucesos escritas en aquellos años.

Consideramos por último que una de las aportaciones de la obra ha sido la de saber poner el acento en un tema de creciente interés: el del análisis del discurso más oficialista generado en torno a los Reinos de las Indias durante la Edad Moderna. Logrando los autores, desde los textos analizados, aproximarse a los entramados del poder virreinal.

Miguel LUQUE TALAVÁN
Universidad Complutense de Madrid

GALANTE, Miriam: *El temor a las multitudes. La formación del pensamiento conservador en México, 1808-1834*. Mérida. 2010. UNAM. 381 pp.

“Ni todo fue nuevo, ni lo viejo permaneció inalterable”. Con esta sencilla frase, Miriam Galante parece haber sintetizado una de las aportaciones más significativas y trascendentes de la nueva historiografía política mexicana a la comprensión del todavía desconocido siglo XIX, tan lleno, por décadas, de interpretaciones absurdas, hijas más de las ideologías surgidas al calor de las controversias políticas y armadas de ésa y de la siguiente centuria que de la labor comprometida con el taller del histo-